CARMEN CONDE: LA EXPERIENCIA DE CHINA COMO MIRADA INTERIOR

JOSÉ MARÍA BALCELLS

Universidad de León

CARMEN CONDE VIAJA A CHINA

Carmen Conde viajó a China en otoño de 1976, viaje al que una extensa biografía de la autora no dedica atención alguna,[1] aunque tampoco lo hizo la propia viajera en las que pueden considerarse páginas para sus memorias.[2] Con todo, la dedicatoria de *Hermosos días en China*, libro de poemas publicado en 1986 y que fue fruto de su estancia en el país asiático, aporta una pista útil e indirecta para obtener información acerca de la estadía de la cartagenera. La antedicha obra poética le fue dedicada "A Carmen Llorca, por nuestro mismo viaje."

La alcoyana Carmen Llorca, a diferencia de Carmen Conde, sí nos suministra datos relativos a la visita de ambas a China, formando parte de un grupo de viajeros, grupo que encabezó Llorca, y que estaba integrado por más de quince personas, la mayoría vinculadas al mundo cultural. (Llorca 11) Los datos y las fotos los participó en su libro de 1980 *Diario de un viaje a la China de Mao*, páginas en las que dejaría constancia escrita y gráfica de la experiencia viajera a tan lejanas tierras que había compartido con su amiga. Gracias a esta obra tenemos noticias, así pues, de la duración del viaje, del itinerario seguido, de los lugares visitados, así como también acerca de otras muchas circunstancias vividas.

Resultado del viaje condiano fueron, como adelanté, las dieciséis composiciones poéticas de que consta el conjunto *Hermosos días en China*, todas ellas sin excepción con una fecha respectiva consignada a su término. La primera fue datada en "Pekín, 21 octubre 1976", no refiriéndose lugar en la última, sólo el día, el mes y el año: "15-III-77". Anotamos asimismo que en solo otros dos poemas se decla-

1 José Luis Ferris. *Carmen Conde. Vida, pasión y verso de una escritora olvidada* (2007).

2 No figura referencia alguna a su viaje a China en *Por el camino, viendo sus orillas.* Barcelona: Plaza y Janes, 1986. En el tomo tercero de esta obra se incluye un capítulo, titulado "Andaduras (Breves notas de viajes)" que abarca diez años, comprendiendo desde 1965 al 1975, y deteniéndose por consiguiente en el año previo a su visita a China. No deja de parecerme curiosa casualidad que el referido tomo de recuerdos apareciese en 1986, el mismo año que *Hermosos días en China.*

ra el enclave en el que se fecharon. Se trata de "Nankín", que lleva fecha del día primero de noviembre de 1976, y de "La que fue Ciudad Prohibida", datado el día siguiente, el 2. Al pie de ambos figura Kuangchow. Por consiguiente, tan solo tres composiciones refieren a su término el sitio en el que fueron elaboradas.

El período de tiempo comprendido en la obra es, atendiendo a las fechas consignadas en el primer y último poemas, de casi cinco meses, correspondiendo siete creaciones a octubre de 1976, cuatro al mes siguiente, el de noviembre, y cinco a 1977. Pero esos cinco meses no han de ser convalidados por un período igual de duración del viaje y de la estancia en ese país asiático. En realidad, el viaje no llegaría a durar tres semanas si contamos la fecha de salida de Madrid y la de llegada al aeropuerto de Barajas. Volaron a Pekín, vía París, el 18 de octubre, y el 9 de noviembre ya estaban otra vez en la capital de España.

A los meses intermedios entre los mencionados en la cronología que se consigna en *Hermosos días en China*, es decir a diciembre de 1976 y a enero y febrero de 1977, no se les atribuye poema alguno, contrastando ese lapso con la intensidad creadora con la que principió el otoño de 1976, en cuyo día primero de noviembre se fecharon dos textos, los que llevan por título "Viajes" y el ya citado "Nankín". Esa intensidad creativa volverá a darse en marzo de 1977, cuando Carmen Conde fecha cinco textos, el último de los cuales, "En la memoria", indica claramente que ya no se encontraba en suelo chino al escribirlo, no estando tampoco en él cuando fechó el 26 de noviembre de 1976 el poema que lleva por título "Fu-Tong-Sheng".

Pero detengámonos un poco en la datación de este texto, porque plantea uno de los problemas cronológicos más severos de la obra. Carmen Conde lo dató, según acabamos de decir, el 26 de noviembre de 1976, cuando ya hace 17 días que está de nuevo en España. A su vez, Carmen Llorca, que asegura haber escrito su libro en diciembre de ese año, aunque no lo publicaría hasta 1980, ya incorpora ese poema, con ligerísimas variantes, a su *Diario de un viaje a la China de Mao.* Y ocurre que ahí sitúa la composición condiana en Nankín, a donde el grupo de viajeros españoles había llegado el 24 de octubre. Y dice que el poema se lo dio Carmen Conde en el hotel de dicha localidad donde se alojaban, amén de añadir que fue el primero que escribió su compañera en China. (Llorca 40-41)

Libro que fue fruto del viaje realizado desde España al país asiático, *Hermosos días en China* se inscribe en el género de literatura de viajes. Ese es el marco. Pero en el seno del mismo se alternan, porque así suele suceder cuando el viajero no limita su estadía a un solo lugar, estancias y nuevos viajes a diferentes

enclaves. Y el escritor puede inspirarse, para sus textos, tanto en los sitios que visita como en los trayectos que le llevan a ellos. Esta segunda posibilidad puede reflejarse en las composiciones, y en concreto en sus títulos o subtítulos.

Un rasgo habitual, y por cierto bien previsible en este tipo de libros, lo constituye el hecho de que varios de los poemas se ubican en la secuencia de la obra según el itinerario que el grupo de Carmen Conde realizó, un itinerario que estuvo previsto de antemano por los organizadores del viaje. La ruta seguida discurrió desplazándose desde el Norte en dirección Sur, y hacia la zona Este del país.

Solo en un poema, el titulado "Fu-Tong-Sheng", hallamos marcas de género en quien habla, una marca de mujer, y que remite a la autora y a la vez visitante de China. De ese rasgo ha de desprenderse que debemos referirnos siempre a una dicente que va plasmando sus experiencias en el país asiático vividas en compañía de otras personas, lo que supone que se reitere el empleo en el libro de los pronombres nos y nosotros, y sobre todo se haga uso de la primera persona del plural en los verbos, en referencia al grupo de viajeros encabezado por Carmen Llorca, y del que ella formó parte.

SECUENCIA POEMÁTICA DE OTOÑO DE 1976

En el poema "Pekín" se testimonia el entusiasmo y lealtad política de las multitudes hacia un ideal, el comunista revolucionario, no faltando la alusión a un pueblo unido y sonriente que sonríe al unísono como si de un solo hombre se tratase. En ese texto primero ya se explicita el lugar común de la sonrisa de los chinos, un lugar común que, por eso mismo, responde a una realidad perceptible, aunque no siempre por los mismos motivos. La hablante se referirá a ese sonreír de las gentes, adultos y niños, en poemas posteriores, siendo el pretexto al que más se recurre en *Hermosos días en China*, pues lo hace en siete de los textos, casi la mitad de los que comprende la obra. Puntualizaré que las sonrisas a las que se alude en las distintas composiciones no responden a un patrón estandarizado.

La composición "Pekín" concluye interpretando la dicente que las manifestaciones masivas reveladoras de lealtad y de esperanza responden a una suerte de mística heredada de los ancestros. El modo, manera y por qué de esa conducta obedecerían, pues, a la clave de aceptación de un legado que atravesaría los siglos y los regímenes políticos: la fe contemporánea en el comunismo vigente y en sus avatares se haría eco de una mística lejanísima.

Acaece geográficamente en la zona de Pekín el segundo poema del libro, "De vuelta de la muralla". De la lectura del texto, y tomando esta lectura como reflejo de una experiencia verdadera, se desprende que la visitante y su grupo se desplazarían al menos un par de veces fuera de la capital. Un primer desplazamiento les llevó a conocer tumbas de la dinastía Ming. El segundo está mencionado en el título que puso a sus versos, "De vuelta de la muralla", en alusión clara de que fueron a ver ese grandioso monumento sepulcral.

No obstante, del monumento, que constituye el proyecto y realización pétrea más enorme de la entera historia de la Humanidad, nada se ensalza, ni siquiera se dice nada más allá de mencionarlo en la titulación, y aun restándole el adjetivo "gran" que suele anteceder a la palabra "muralla", y que de ningún modo resulta exagerado, sino al contrario, porque la muralla es muchísimo más que muy grande. La voz lírica prefiere detenerse, sin embargo, en un estímulo que no solo no es imponente, sino que se diría nimio, y muy personal, el de haber desgajado, bajo la llovizna, una ramita con hojas otrora de un arce. Esas hojas le trajeron el recuerdo de un jardín próximo a una tumba de la dinastía Ming que habría visitado recientemente.

Ese mirar de Carmen Conde atendiendo con preferencia al mundo de la naturaleza estaba muy arraigado en su manera de ser, porque no pasó desapercibido a Miguel Hernández varias décadas antes, al dedicarle, a su amiga, el soneto que empieza con el verso "A tus facciones de manzana y cera:" (Hernández 517)

"Museo" es el título del tercero de los poemas, plasmándose en sus versos retazos de la visita realizada, en la provincia de Jiangsu, a la localidad de Nankín. El museo visitado en esa ciudad es uno de los más grandes de China, y cuenta con muchas salas de exposiciones organizadas de acuerdo con lo que cada una exhibe. "Tesoros que el tiempo retuvo" dice la línea primera del texto, acaso en una referencia general relativa al Museo, o a una particular a una sala con tesoros objetuales de jade, porcelana, bronce, etc.

La visitante nos refiere que allí se cobijan esqueletos de hombres que vivieron el amor e hicieron la guerra, importantes y contrapuestas entregas las dos. Sin embargo, algo mucho más liviano la sorprende de súbito, una pintura de autor anónimo reflejando sencillos elementos habituales en las creaciones de paisajes chinos: "fina rama de almendros/ poblada por mínimos pajarillos". (Conde 9)

La ciudad y zona metropolitana de Shanghai puede propiciar la escritura de textos muy diversos a un poeta. Una de las varias opciones sería la mera plasmación de una grandiosidad susceptible de leerse con ópticas solo descriptivas o por el contrario enfocarse con otras lentes. Pero una vez más, y en cualquier caso, se aprecia en *Hermosos días en China* que la mirada condiana prefiere fijarse en observaciones que se sustraen a lo imponente de un perímetro urbano, de los altos edificios, del trasiego comercial sin reposo, de lo múltiple en gentes y en actividades. Lo revela el hecho de que el cuarto poema, ubicado en dicha urbe, lleve por título "Niños", y se centre en las reflexiones que le suscitan unos chiquillos a los que describe asociándolos con elementos típicos del país como la porcelana y la seda.

En esta composición se retoma la idea, anticipada en "Pekín", del pasado ancestral que entronca el pretérito con el presente de China en una suerte de vínculo secular intra-histórico. Y es que esos pequeños, "Si cantan es ayer junto con hoy,/ para el Tiempo dos tiempos se trasfunden." (Conde 10)

"Hangchow" es el texto de menor número de líneas del libro, pues consta de media docena de ellas. En esa localidad, capital de la provincia de Zhejiang, y que va a inspirar los dos textos siguientes, fueron sentidas las sensaciones que se poetizan en este poema, que hace quinto en esa gavilla. La sensación de frescura la proporcionaba la tarde, y la de olor era proveniente de unas florecillas de té, planta que representa por antonomasia el enclave del té verde más renombrado de China por las propiedades contrastadas que atesora.

Otros dos poemas tienen como espacio Hangchow, siendo su título respectivo "Templo de Lin Yen o del alma escondida" y "Navegación". El perimundo vegetal abre y cierra el primero de ellos, ayudando a los lectores a imaginarse ese templo rodeado de la frondosa naturaleza que lo envuelve y que a él encamina. Como hemos podido apreciar en textos previos a éste, es lo más pequeño, lo frágil, no lo imponente, lo que recaba la mirada de quien nos habla en el poema, cuyos ojos se detienen en algunos árboles de reducidas dimensiones que, pese a su pequeñez, bajo el prisma de la viajera, "ostentan/ vigor de agazapados gigantes." (Conde 12)

"Navegación" debe su título a la que, en Hangchow, hizo la visitante por el conocido como Gran Lago del Oeste, y junto al grupo español y a unas muchachas que les acompañan, a las que hace sonreír la inquietud de peces alborotados que saltan al interior de la barca en la que navegan. Este hecho anecdótico sería recordado por Carmen Llorca con las siguientes palabras: "Durante la travesía los peces saltan y algunos caen en nuestra embarcación, muriendo instantáneamente." (Llor-

ca 97) Pero como contrapunto vital unas carpas gigantes daban giros que parecían gozosos bajo unos puentecillos. Desde las aguas del lago, a cuyas orillas se alzan pabellones, pagodas y otros edificios de los que nada se dice, se van viendo parques y jardines sin par que sí llaman la atención de la viajera.

Entre paréntesis se especifica el trayecto desde Hangchow hasta Hong-Kong para que el título del poema octavo, "Viajes", se concrete. Un confortable destino urbano aguarda en la colonia británica, en el templado Sur de China, a esos viajeros procedentes del Norte "hosco".

Había visitado Conde la ciudad de Shanghai, y como tal esa ciudad no le inspiró verso alguno, como antes decíamos, y lo mismo decimos ahora de Hong-Kong. Porque si, salvando las muchas diferencias entre ellas, había una urbe equiparable, esa era y es la por entonces colonia de Hong-Kong, a causa de su trepidante actividad comercial, de los ajetreos de la gente en las calles, del tráfico denso, del emporio financiero característico, de la fluyente y flotante población turística, etc. Y tampoco aquí la escritora cartagenera se siente motivada para crear un texto poético inspirado en ciudad de tanta importancia en tan distintos y relevantes órdenes de cosas.

Y es que en Hong-Kong no vio Carmen Conde poesía alguna. No la había visto en Shanghai, pero al menos allí tomó con ternura en sus manos las manitas de unos niños de una guardería entonando canciones. Otra opción interpretativa es que Hong- Kong, no siendo jurídicamente China en aquellos momentos, bien podía excusarse darle cabida en *Hermosos días en China.*

El poema "Nankín" es una evocación, porque la ciudad ya había sido visitada por Carmen Conde y su grupo. Toma como pretexto la construcción, en aquella urbe otrora imperial, del puente que atraviesa el Yang-Tsé, puente por el que los viajeros españoles entraron en tren a Nankín. La mayoría de los versos de este texto conforman una alabanza de la forja ciclópea de esta obra por parte de los numerosos trabajadores que contribuyeron a juntar las dos orillas del gigantesco río. Por consiguiente, nos encontramos por vez primera en el libro con el ensalzamiento de lo grandioso, en contrapunto con ese encarecer lo opuesto que comprobábamos en poemas anteriores.

El día 2 de noviembre de 1976 está fechada, en Kuanchow, la composición "La que fue ciudad prohibida", que es la más extensa en número de versos, que llegan a 65, y en número de sílabas por línea, superando en muchos casos el cómputo del

alejandrino. La gran longitud del texto está en consonancia, pudiera decirse, con la colosal magnificencia del recinto inspirador del vasto poema.

El propio adjetivo de "prohibida" que calificaba a la ciudad en la que vivieron rodeados de un lujo indecible los emperadores, las emperatrices, los miembros de la familia imperial, los mandarines y otros cortesanos contiene la implícita referencia a los que no tenían acceso a aquel mundo cerrado: un pueblo que padecía escandalosa miseria, sufriendo los rigores inclementes de la intemperie, y sumido en flagrante y demoledora ignorancia.

Este contraste abismal entre la grandiosa magnificencia y la penuria extrema no escapa ni escapará a visitante alguno de entre los millones de ellos que han visto y recorrido, y seguirán haciéndolo, esa enorme ciudad que se vetó a la plebe. Patética constatación la de adentrarse en ese sitio exclusivo e imaginarse los esplendores que durante siglos se vivieron en aquel recinto inmenso que se sustrajo a la vista de tantísimas generaciones de parias hambrientos y desarrapados.

La composición "Fu-Tong-Scheng" fue titulada así porque así se llamaba aquel chino en el que sobresalía la fuerza de su fe, y en el que se quiso representar, universalizándolo, a todos los hombres, encomendándose a lo que decía y aún afirmaba. Ese ser humano encontrado en un país tan distante del suyo es contrapuesto al entorno del que procede la viajera, aludiendo al complejísimo contexto político español del momento, justo un año después de la muerte de Franco.

Si diésemos validez a la datación que Carmen Conde consignaba al pie del poema "Fu-Tong-Seng", fechándolo el 26 de noviembre de 1976, habría sido compuesto en España, poco más de dos semanas después del viaje a China. Pero ya advertíamos acerca de la escasa credibilidad de esa fecha. A nuestro entender, parece más sólido el testimonio de Carmen Llorca señalando que el texto fue creado en la estadía del grupo de viajeros españoles en Nankín. De ser así, y así creo que debió ser, queda más claro que, desde su regreso a España, no volvió a trabajar en *Hermosos días en China* hasta el mes de marzo de 1977, durante el cual elaboró la segunda secuencia poemática del libro. La abordamos a continuación.

MARZO DE 1977: SEGUNDA SECUENCIA POÉTICA

El poema situado en el doceavo lugar, "De Pekín a Nankín", es el único de la obra en el que no se determina, a su pie, el día concreto en que se fecha, aunque sí el mes, el de marzo de 1977. Su titulación alude al trayecto que media entre la capital de China y Nankín. Dada su datación, el poema sería elaborado a partir de

apuntes o notas líricas que la autora tomó en su viaje, un procedimiento que hubo de afectar también a los restantes textos fechados en ese mismo mes de marzo.

El contenido de la composición lo pretextan los diálogos que mantuvieron en el tren los expansivos españoles que formaban el grupo, entre los que se halla la hablante, y gente de China, a la que se atribuye una templanza natural que "nada la estremece," (Conde 21). El resultado es que, mientras aquellos se arrebatan al hablar, sus interlocutores lo hacen con cautela.

En el poema que sigue en la secuencia del libro se anotan rasgos sobre la idiosincrasia del hombre chino que se añaden a los apuntados sobre la forma, diferenciada de la hispánica, de encarar el diálogo, antes descrita en "De Pekín a Nankín". Fechado el 2 de marzo de 1977, al texto se le puso el título de "Confrontación", caracterizándose en él a las gentes con las que se cruzan los viajeros como "curiosas y corteses/ que de lejos sonríen…" (Conde 23), en una nueva referencia a la sonrisa de los chinos a la que ya se aludió a vueltas del primer poema.

Los poemas "Palacio de los niños" y "Por algunas calles" fueron fechados respectivamente en los días 10 y 11 de marzo. Niños chinos son el motivo que se poetiza en el primero de esos textos. A ellos, según vimos, ya se dedicó un poema enmarcado en Shanghai, habiéndolo inspirado la visita a una guardería. Pero los niños que pretextaron la composición a la que nos estamos refiriendo ahora serían los del centro conocido como Palacio de los pioneros, en esa misma ciudad de Shanghai.

Los viajeros son bien acogidos por esos niños, dándoles la bienvenida con sonrisas y canciones. Semilla del futuro del país, se les enseñan cantos y danzas, a esculpir en el barro y a colorear. Sin que se posterguen sus raíces culturales, se les inserta en la senda que lleva al porvenir "armonizando […] lo heredado junto a dones audaces del presente." (Conde 24), tal vez en alusión a las transformaciones políticas y de diversa índole que ya se estaban produciendo en China, y a las que, a tenor de su contraste con los años de la Revolución cultural, requerían audacia.

Las calles indeterminadas a las que se hace alusión en el poema penúltimo probablemente pertenezcan a la misma ciudad en la que los visitantes vieron la agrupación de chiquillería que motivó el texto anterior. Lo que llama la atención al grupo es ver cómo, en determinadas arterias callejeras, y en horas matutinas, personas de edades diversas y a veces avanzadas practican los seculares, marciales y tan saludables ejercicios de tai-chi, en fluidas acciones corpóreas que liberan energías interiores:

Como a cámara lenta

fluyen armoniosas las imágenes…

En un trance de sueño aparecen

esbozando en la mañana movimientos. (Conde 25)

También recaban el interés de los forasteros los "numerosos inmensos dazibaos", esos periódicos murales escritos con grandes caracteres que fueron muy utilizados en la República popular maoísta y sobre todo durante los años de la Revolución cultural. Esos medios informativos seguían colgando de muchas paredes. Lo que el grupo español ve forma "parte colosal del pueblo en marcha," (Ibídem)

Y llegamos al final del libro, que concluye con el poema "En la memoria", fechado a una distancia de cuatro días de la datación del texto que le precede. En él se evidencia que la memoria continuaba reteniendo, como si se hubiera despertado de un sueño, lo visto y lo sentido en China, aunque representado especialmente en algunas de las experiencias allí vividas.

No se pasa revista pormenorizada en esos versos finales a cuanto en el país asiático se vio y se sintió, que fue bastante, siendo *Hermosos días en China* un conjunto inspirado por algunas de las experiencias vividas en los lugares que se visitaron. Algunas, no todas, como se puede comprobar contrastando ese libro con el de Carmen Llorca.

La obra concluye con la rememoración de un espacio tumbal que puede remitir a las tumbas de los emperadores Ming, próximas a Pekín, que fueron visitadas cinco meses antes, y cuya majestuosidad en su momento no concitó su atención lírica, que iba a preferir poner la mirada poética en una ramita de un arce.

SIGNIFICACIÓN Y CLAVES DE LECTURA

Atendiendo al período creativo, la obra constituye otro aporte pionero de Carmen Conde a la poesía española, no por el hecho de haber visitado China y haber vertido en verso esa experiencia en un conjunto unitario, sino porque es la primera poeta en inspirarse en exclusiva en aquel país para realizar una entera obra de creación lírica.

Dos claves de lectura principales de *Hermosos días en China* entiendo que han de ser retenidas: la del impulso ancestral hacia el futuro que rige con fuerza la vida del pueblo chino, y sobre todo la del privilegio condiano de lo pequeño sobre lo imponente y grandioso.

En distintos poemas hemos podido atestiguar cómo lo más endeble, lo más nimio, representado en la naturaleza y por los niños, concentra primordialmente la mirada poética de la autora, que también supo hacer aprecio del ímprobo esfuerzo del pueblo, explícito en la realización de una monumental obra pública contemporánea, la del puente sobre el Yang-Tsé, en Nankín. En su evocación del viaje, no olvidará tampoco la visita, las visitas, tumbales, espacios que acaso recordaría después sobre todo por la atmósfera de misterio mudo en que se hallan sumidos los sepulcros de los llamados Hijos del cielo.

BIBLIOGRAFÍA

Conde, Carmen. *Por el camino, viendo sus orillas.* Barcelona: Plaza y Janés, 1986.

----- *Hermosos días en China.* Madrid: Torremozas, 1986.

Ferris, José Luis. *Carmen Conde. Vida, pasión y verso de una autora olvidada.* Madrid: Temas de hoy, 2007.

Hernández, Miguel. *Obra completa.* I. *Poesía.* Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

Llorca, Carmen. *Diario de un viaje a la China de Mao.* Madrid: Erisa, 1980.